

al pie de la letra

Núm. 3 octubre de 2002 Suplemento de libros de la revista UNIVERSIDAD DE MÉXICO

Crítica Pág. 2 → Cómo llegó la noche. Francisco García Marañón. Pág. 4 →

El bolero y la educación sentimental en México. Sergio Monsalvo C. Pág. 8 →



Otras sílabas sobre Gonzalo Rojas. **Julio Trujillo.**

Opinión Pág. 12 → El arte de narrar. Diego Gándara.

Librero Pág. 14 → El mar de los deseos. Isaac García

Benegas. Escritos de Frida Kahlo. Carla Zurián de la Fuente. Pág. 16 →

Historia antigua de México. Veronique Darras. **Galería de arte** Pág. 20 →

Cambio de piel. Alejandro Ortiz González.



Los egos del mártir

Huber Matos,
Cómo llegó la noche,
 Tusquets Editores (col. Tiempo de Memoria núm. 19),
 Barcelona, 2002, 600 págs.

Juan Francisco García Marañón

Ahora que ha recobrado vigencia el pasatiempo de contar las horas del régimen castrista en Cuba –el estado físico del dictador propicia el regocijo del mundo democrático–, Tusquets presenta la polémica obra de un hombre que encarna la contrarrevolución desde 1959: el excomandante Huber Matos. El exilio cubano habrá alimentado sus razones para execrar la dictadura de Castro, pero hay otro mensaje que, sin proponérselo, descubre la víctima de este drama en su relato. Matos se incorpora al movimiento revolucionario en 1958 y en muy poco tiempo se convierte en la mano derecha de Castro, quien escuchará atento sus puntos de vista. A partir de entonces Fidel, su hermano Raúl y Huber conversarán en privado sobre el futuro de la revolución (pág. 271, 283) aun cuando exista recelo y desconfianza entre estos últimos.

Su participación guerrillera es corta, lo que no le impide elogios por parte de los comandantes del ejército rebelde (págs. 228-229). La batalla de Santa Clara, última oportunidad de Fulgencio Batista para detener a los revolucionarios a finales del año 58, parece poca cosa frente a las escaramuzas que Matos encabeza en Santiago de Cuba. El Che Guevara tarda cinco días en derrotar al ejército de Batista debido a la “poca voluntad de combate” en la ciudad villareña (pág. 259). No obstante, cuando se enfrentan a la columna de nuestro comandante, los soldados de la tiranía batistiana no cejan (pág. 250). Derrotado el

ejército y una vez en el poder, los rebeldes, sobre todo los comunistas Raúl y Guevara, cometen toda clase de excesos durante los juicios sumarios. Siempre ecuánime, Huber Matos ajusticia en Camagüey a quien se debe ajusticiar y salva la vida de muchos inocentes (pág. 302).

La visión de Matos contra la amenaza comunista pasa por alto los acontecimientos que, día a día, ocurrieron a raíz del triunfo de la revolución. Esta miopía le impidió entender que el camino trazado por el movimiento revolucionario también estuvo condicionado por la posición del gobierno estadounidense de

Jiménez, Aída, Guiluanna Ayora, Irene de Hoyos

Bunko Papalote y las peripecias con la lectura,

Gobierno del Estado de Veracruz/Instituto Veracruzano de Cultura, Xalapa, 2002

Miriam Aguirre

Narrado de una manera cálida y sencilla, este libro nos cuenta el proceso de creación y consolidación de un taller de lectura para niños, que con el tiempo se convierte en un gran proyecto de vida conjunto: Bunko Papalote.

Organizado como una biblioteca, desde un principio funcionó con talleres de lectura que tienen como base la intuición, la formación teórico-práctica, herramientas conceptuales y el uso crítico de la teoría, que las autoras aplicaron para observar, reflexionar y transformar el trabajo dentro del grupo.

Los talleres de lectura son una actividad formativa para los niños, ya que –en palabras de ellas– favorecen la reflexión, la crítica,

la sensibilización y la capacidad sociabilizadora de los infantes; además de convertirlos, con el tiempo, en personas propositivas y participativas.

Paralelo a la participación en la lectura de libros, a los niños se les proporcionan actividades plásticas, con las cuales desarrollan –aún más– su capacidad expresiva; y juegos que sirven como detonantes del “acontecimiento creador”.

Así, Bunko Papalote crece y crece al igual que los niños, hoy adolescentes, que siguen en él gracias al compromiso de las participantes por involucrarse y hacer que la literatura “enriquezca humanísticamente” a todo aquél que esté en el taller. ●

Bunko Papalote

y las peripecias con la lect...



oponerse a refinar azúcar, después pe-tróleo; por la negativa de Eisenhower de sentarse a hablar con Castro en el viaje que éste hizo a Estados Unidos en 1959, por la pésima imagen que causó la ley de la reforma agraria en los círculos más conservadores del poder en la Casa Blanca, etcétera, etcétera. Matos se asume como gran guía de la ley agraria (pág. 312) y después confiesa que puede ser un disparate llevarla a efecto (pág. 323).

Curiosamente, su decisión de renunciar a la comandancia de Camagüey sucede un día después de que Fidel nombra a Raúl ministro de las Fuerzas Armadas. El infalible, el imprescindible Huber es despojado. Por supuesto, a él no le interesa el poder sino regresar a su humilde estatus de profesor, pero renuncia porque no desea servir a los marxistas.

Y todavía hay más: para el excomandante, Castro y los marxistas desaparecieron a Camilo Cienfuegos, hecho probable, aunque no aporta prueba alguna de que así haya ocurrido. Lo que sí recalca es la existencia de dos bandos en el poder: el de izquierda, liderado por Raúl y el Che, y el *democrático*, en el que él mismo se ubica junto con Camilo. Los hechos históricos demuestran que en ningún momento Cienfuegos

asume una posición dubitativa cuando arresta a Matos por traición, ni siquiera en el registro fotográfico.

La condición de preso político de Huber Matos, sentenciado a 20 años, agudizó su experiencia dentro del despiadado sistema penitenciario cubano, sin embargo no queda claro si el gobierno de Castro tiene intenciones de eliminarlo o de mantenerlo con vida. Si se portan duros pretenden asesinarlo; cuando brindan mejores condiciones buscan cooptarlo. El hombre que alguna vez se encontró en la cima del poder con los hermanos Castro, sufrió en prisión el castigo excesivo al que cualquier preso político en el mundo es sometido.

Reuniones fantasmas, información falsa, contradicciones en su posición política, quizás atribuibles a su edad (difícil recordar con tanta minuciosidad a los setenta y tantos años), quizás a su exacerbado ego (todos los comandantes revolucionarios llevaban un diario de campaña; acaso el de Matos estaba lleno de autobombos), representan elementos comunes en un libro que pretende vender al lector la imagen de un mártir consecuente. Por fortuna, la historia tiene un final feliz: Matos sale de Cuba y se reúne con su familia en Miami. ●